

1835

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA CASACA

CARICATURA INVEROSIMIL

EN UN ACTO EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

RAFAEL MARIA LIERN

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS.—2—2.º

1888.

7

LA CASACA.

LA CASACA

CARICATURA INVEROSIMIL

EN UN ACTO Y EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

RAFAEL MARÍA LIERN

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO.

Estrenada en el Teatro FELIPE el día 20 de Julio de 1888.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ

Atocha, 100, principal.

—
1888.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA HOMOBONA.....	SRA. D. ^a P. VIDAL.
DOÑA CATALINA.....	» E. SALVADOR.
LA FLORERA.....	» C. MESEJO.
FINA.....	» C. SALVADOR.
EL SEÑOR REDONDO.....	SR. D. J. ROCHEL.
DON FELIPE.....	» V. G. VALERO.
CARRERITAS.....	» S. CERBON.
MIGUELITO.....	» E. GIL.
PERICO.....	» J. CASTRO.
EL SEÑOR DELGADO.....	» D. JERÉZ.

Coro de señoras y caballeros.

La acción en Madrid—Época actual.

Esta obra es propiedad de D. FLORENCIO FISCOWICH, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SEÑOR

D. FRANCISCO JAVIER VARONA

MI DISTINGUIDO AMIGO: Comiendo en Fornos tuve la honra de conocer á usted.

Al verle cautivó mi simpatía, y al oírle mi admiración.

Y cuenta que yo no admiro más que á los hombres de talento.

Después ha tenido usted la benevolencia de concederme su amistad, y como ésta me honra por todo extremo, al dedicarle esta obrilla, tengo, no sólo la intención de consignar de modo público los sentimientos del acendrado y leal afecto que me inspira, sino la de que sepa mayor número de gentes que usted me llama su amigo. Es un arranque de vanidad que la modestia de usted querrá perdonarme en gracia del favor que el tenerlo me produce.

Estrecha á usted la mano fraternalmente su invariable y apasionado amigo,

RAFAEL M. LIERN.



ACTO ÚNICO.

Gran sala-despacho bien amueblado. Puerta al foro, abierta sobre una antesala. Mesa-escritorio á la derecha con libros de comercio, agencia, etc. En toda la extensión de las paredes, á poco menos de la altura humana, una fila de boquetes, cubiertos de cristales, puestos para observar desde dentro lo que pasa fuera. Poco antes de terminar el preludio, sube el telón. Detrás de la mesa-escritorio, una puerta que comunica con las habitaciones interiores. En las ochavas de la decoración hay cuatro puertecillas.

ESCENA PRIMERA.

D. FELIPE y PERICO, éste escribiendo.

FELIPE. Los salones de observación serán la fortuna de mi casa. Mira. (Hace sonar unos duros que tiene en la mano.)

PERICO. Miro y oigo.

PELIPE. Bendita sea la hora en que fundé «La Casaca,» agencia matrimonial, sociedad benéfica.

PERICO. Á mí me han entrado desde entonces unas ganas de casarme... Pero esa pícara florera no me quiere.

FELIPE. Es muy orgullosa, y como te encontré requebrando á la requesonera...

PERICO. Si era por darla celos.

ESCENA II.

DICHOS y LA FLORERA.

FLOR. Buenos días.

FELIPE. Felices.

PERICO. ¡Ay! (Ya me he manchado de tinta.)

FLOR. Poca gente anda hoy por acá.

FELIPE. Poca ¿eh? Más que ningún día... (Misteriosamente.) Están llenos casi todos los salones de observación.

FLOR. ¿Y qué es eso?

FELIPE. Salas espaciosas, desde las cuales, sin ser visto, puede uno ver á las personas que llegan en demanda de matrimonio... Ejemplo: vas al salón, miras por el cristal, entra un pretendiente que te gusta, me llamas, me lo dices, y yo arreglo el negocio en la Vicaría, en el caso de que los dos interesados se pongan de acuerdo.

FLOR. Muy cómodo.

FELIPE. Ese es el salón del bello sexo, y aquél al destinado al sexo fuerte.

(Primero señala á la derecha y luego á la izquierda.)

ESCENA III.

DICHOS y una VOZ por uno de los boquetes de la izquierda.

VOZ. ¿Don Felipe?

FELIPE. Señora. (La señora asoma la cara por el boquete, después de abrir el ventanillo.)

VOZ. Si viene Teobaldo, no le diga usted que estoy aquí.

FELIPE. Descanse usted. La discreción es mi norte.

VOZ. Gracias. (Cierra.)

FELIPE. ¡Qué ingenioso sistema!

FLOR. (Pues el gachó hace un papel.)

ESCENA IV.

DICHOS, y por un ventanillo una voz de hombre.

VOZ. Don Felipe.

FELIPE. Voy (¡Qué movimiento!)

PERICO. Oye. (Á la Florera.)

FLOR. ¿Qué?

PERICO. ¿Me regalas una flor?

FLOR. No. (D. Felipe sigue hablando con el caballero del ventanillo.)

PERICO. ¿Por qué?

FLOR. Porque no me da la gana.

PERICO. ¿Me la vendes?

FLOR. Tampoco. Tuyo, ni el dinero. Aprende antes á ser generoso.

PERICO. ¿Yo?

FLOR. Sí, tú, que pareces un mirlo chico, con esas boceras. También yo voy al salón. (Vase corriendo.)

FELIPE. Esto marcha. Los salones de observación están llenos de pretendientes. Don Miguelito, doña Catalina, Fina, el señor Delgado, toda mi clientela... ¿cuántos matrimonios hicimos en mil ochocientos ochanta y seis?

PERICO. Trescientos. (Hojeando un libro.)

FELIPE. ¿En mil ochocientos ochenta y siete?

PERICO. Trescientos cuarenta y dos.

FELIPE. Bravo. Si en el presente llegamos á quinientos, te regalo un par de herraduras.

PERICO. ¿Qué?

FELIPE. Para los puños de la camisa. Sport.

PERICO. Todo el mundo las lleva.

FELIPE. Bendigo nuevamente la hora en que fundé esta sociedad bienhechora. LA CASACA. Agencia matrimonial, sociedad benéfica. Dime, ¿por qué te sorprendiste al oírme hablar de herraduras?

PERICO. Porque... porque...

FELIPE. ¿Creíste que había pensado en tus extremidades?

PERICO. Sí, señor.

- FELIPE. Mal hecho, porque en ese caso no hubiera dicho un par de herraduras, si no dos...
- PERICO. Usted siempre tan generoso.
- FELIPE. Ah, escucha. ¿Ha venido el agente eléctrico?
- PERICO. ¿Carreritas? Sí señor. Tres veces en poco tiempo, y en las tres ha dejado y se ha llevado notas y telégramas.
- FELIPE. Qué hombre, ¿eh?
- PERICO. Extraordinario. Mucho anda.
- FELIPE. Mas que el vapor; es el alma de mi negocio. Lo que se mueve.
- PERICO. Como un azogado. (Ha empezado piano un ritornello que va creciendo para que el canto coincida con la presentación de Carreritas en la escena.)
- FELIPE. Y lo que discurre...
- PERICO. Lo que inventa...
- FELIPE. Lo que se agita...
- PERICO. Lo que se preocupa...
- LOS DOS. ¡Grande hombre, inmenso, colosal, sorprendente, Ah! Hélo aquí.

ESCENA V.

DICHOS y CARRERITAS.

MÚSICA.

CARRER.

Aquí traigo telégramas
de Toledo, de Aranjuez,
de Sevilla, de Antequera,
Velez-Málaga y Jerez;
Villavieja, Villacañas,
Alcañices y Alcañiz;
Castro-Verde, Castro-Urdiales
y hasta de Castrojeriz.
Yo me levanto
sin vacilar,
cargo las pilas,

disparo, y, ¡Bah!

(Un gran estremecimiento.)

¡Llenos los tobillos
de electricidad,

Carreritas viene,

Carreritas va...

Casa por casita

llégase á ofrecer,

casquita á todos

menos para él.

LOS TRES.

Casa por casita

llégase á ofrecer, etc., etc.

—

CARRER.

Hoy ya tengo convencidos

á que carguen con la cruz,

á Juan Pérez, Petra López,

Pepe Poerce y Julia Luz.

Y á don Juan Iturigori—

garrasaya ochandoloz

con Jacinta Iturribarri—

mendigoitiériquiroz.

¡Ellos se casan,

pero yo... cá!

¡Me gustan mucho,

mas esto... Pah!

(Acción de matrimonio juntando á lo largo los índices.,

Sabe Carreritas

desde mucho ha,

que el casarse es juego

como los de azar.

Yo en álbur y gallo

juego por mitad

pero con postura

que no casará.

LOS TRES. (Carreritas repite su letra.)

En álbur y gallo

juega por mitad

con una postura
que no casará.

HABLADO.

CARRER. El negocio marcha viento en popa. (Este personaje habla con gran rapidez.)

FELIPE. ¿Si, eh?

CARRER. Contratos cerrados, cinco. Esto es trabajar. Vamos á nadar en oro. El año nuevo presenta buen cáriz.

FELIPE. Dios le oiga á usted.

CARRER. ¿Hay telégramas?

FELIPE. Sí.

CARRER. Cambiemos impresiones,
tú, Perico, ve tomando notas.

(Siéntase Perico y va escribiendo; D. Felipe lee unos telégramas y Carreritas otros.)

FELIPE. De Don Pedro de Albornóz.
(Lee.) «Treinta años, alma sensible,
buen mozo; estoy disponible.»
Y añade una cosa atróz.
Me gustan chatas.

CARRER. Feliz
casualidad. Ni pintada.
«Soy jóven, rica, agraciada,
centímetro de nariz.»

FELIPE. Pues...

CARRER. La nariz no es precisa.

FELIPE. Con eso. ¡Yal! ¡Gran partido!
No irá detrás del marido. .

CARRER. Oliendo donde se guisa.

FELIPE. ¡Justo! No serán felices.
La dejará. (Cambiando de opinión.)

CARRER. Y no habrá queja.
La encontró chata y la deja
con un palmo de narices.

- FELIPE. Es verdad.
- CARRER. Sin dilación
realizará su deseo,
Que envíe por el correo
el tanto de comisión. (Á Perico que escribe.)
- FELIPE. (Lee.) «Guapa, rica, pocos años,
quiero marido, es urgente,
y muy buen mozo.»
- CARRER. (Á Perico.) Corriente.
Los hay de todos tamaños.
- FELIPE. «Requena Raimundo Tilos,
con gorda casar convengo,
pero muy gorda.»
- CARRER. Tres tengo
de ciento sesenta kilos.
- FELIPE. ¡Qué peso!
- CARRER. Una maravilla. (Á Perico.)
Que venga y se arreglará.
- FELIPE. Ésta sin duda será
una marisabidilla.
(Lee.) «Quiero un eminente crítico,
muy incisivo, muy ático,
con algo de autor dramático,
y aun algos de hombre político,
que cuanto escriba alborote,
talento de óptima clase...»
- CARRER. Dígale usted que se case
con un tomo del Quijote. (Á Perico.)
- FELIPE. El último; Gomez, Quero.
«Búsqueme novia. ¡Está loco!
sin polisón, que hable poco.»
- CARRER. Ese se queda soltero.
No hay más?
- FELIPE. ¡No!
Pues á correr
por las calles de la Corte
sin más guía ni más norte

que cumplir con mi deber.
Mi ocupación principal,
después de este toma y daca,
(El cambio de papeles.)
es fomentar... LA CASACA.
Agencia matrimonial.
¡Qué sociedad la de usted!
Mejor no existe ninguna;
ella ha de ser mi fortuna,
yo le diré á usted por qué!
Por eso, aunque pobre bípedo,
corro tanto noche y día,
que atrás queda la tranvía
y aventajo al velocípedo.
Existencia extraordinaria
viviendo en carrera eterna,
llevo á Bielsa en esta pierna
y á Bargosi en la contraria.
Y hecho una furia, un demonio,
valiéndome de mil artes,
cultivo por todas partes
la afición al matrimonio,
diciendo grave y profundo
en la plaza, en el hogar ..
«La dicha está en el altar.»
No habrá ventura en el mundo
hasta que calles, paseos,
techos, casas y demás,
se alumbren en vez de gas
con antorchas de Himeneo.
Guerra al celibato, guerra.
Azahares tejed y flores,
el matrimonio, señores,
en la dicha de la tierra.»
Y henchido de santo anhelo
propagandista devoto,
ando, giro, vuelvo, troto,

galopo y escapo y vuelo,
más recojeré mercedes
grandes, dulces, infinitas...
Se hace tarde... Carreritas,
á las órdenes de ustedes. (Váse rápidamente.)

ESCENA VI.

D. FELIPE y PERICO.

FELIPE. Es mucho Carreritas ese.

PERICO. Vale un Perú.

FELIPE. Oyéndole le entran á uno ganas de casarse.

PERICO. Yo ya las tenía sin oírle. Porque me gustan mucho...
¡Vamos, son tan barbianas!

FELIPE. Vaya, vaya, paciencia.

PERICO. Es que me urge.

FELIPE. Ya parecerá tu media naranja.

PERICO. Y que no me la voy á comer con cáscara y tóo.

ESCENA VII.

DICHOS y D. MIGUELITO.

Perico se pone á escribir: D. Miguelito es un viejo verde muy pintado y muy aseado. Va elegantemente vestido, pero con exageración, lleva una hermosa flor en el ojal del chaquet.

MIGUEL. Señor don Felipe.

FELIPE. Hola, don Miguelito.

MIGUEL. Diga usted, ¿á qué hora empezarán á venir las clientes?

FELIPE. Hay impaciencia, ¿eh? ¡Buen síntoma!

MIGUEL. Esta vez estoy resuelto. Me caso.

FELIPE. Magnífico.

MIGUEL. No es que se me pase el tiempo.

FELIPE. ¡Cál!

MIGUEL. Ya ve usted, cumplí veintiocho...

FELIPE. (Cuando murió Recaredo.)

MIGUEL. Cuando tomó Guerrita la alternativa. (Está siempre atusándose el bigote y dando saltitos.) De modo que me hallo en lo mejor de la vida. Por supuesto, el día que yo me case será de luto para el bello sexo... Me han querido tantas... Yo también las he querido... ¡Son muy guapas!

PERICO. ¡Divinas!

MIGUEL. ¡Hijas de mi alma!

PERICO. (Y de mi corazón. Vaya, que me urge.)

MIGUEL. Hace seis años que lo estoy pensando... soy muy irresoluto. Pero desde hoy me concreto. ¿Ve usted esta flor? (La del ojal.)

FELIPE. Muy hermosa.

MIGUEL. Se la entregaré á la elegida.

FELIPE. ¡Dichosa ella!

MIGUEL. Dígalo usted. Y ahora al cristal; en cuanto haya algunas reunidas, saldré, y con el monocle en el ojo izquierdo, la mano aquí... (En la parte del chaleco que corresponde al sobaco izquierdo.) y el bastón en movimiento, daré un paseo de este modo. Ellas se quedarán petrificadas de admiración y yo revoloteando á guisa de mariposa voluble, daré la flor á la que prefiera y las demás... ¡Já, já! Las demás que rabien. Que rabien. ¡Já, já! (Vase cantuseándose y haciendo contorsiones.) *La donna é móbile...*

ESCENA VIII.

DICHOS menos MIGUELITO.

FELIPE. De aquí. (Seña de chifladura.) ¡Y se casará! ¡Ya lo creo! ¡Pues no se ha de casar!

PERICO. Sí, que yo me quedaré manco.

FELIPE. ¿Pero contigo quién habla?

PERICO. Creía que me lo decía usted á mí.

ESCENA IX.

DICHOS y CATALINA por uno de los cuartos de observación.

Catalina es una señora madura con pretensiones de joven, viste elegantemente pero de modo exagerado. Es el verdadero pendant de D. Miguelito.

- CAT. Don Felipe.
FELIPE. ¿Señora?
CAT. ¿Quién es ese hombre? (Con gran curiosidad y entusiasmo.)
FELIPE. Don Miguel de Iturrieta.
CAT. ¡Hombre inmenso! ¡Joven!
FELIPE. Exteriormente.
CAT. ¿Cómo?
FELIPE. ¿La verdad, quién la sabe?
La cédula veráz es un misterio
del que no el Municipio,
el Señor nada más tiene la llave! (Con solemnidad.)
CAT. (Con cierta pena.) Es cierto.
FELIPE. Después de todo, el hombre no tiene más edad que la que representa.
CAT. Justo. ¿Y sabe usted si se pinta?
FELIPE. Sí.
CAT. ¡Qué lástima! (Con dolor.)
FELIPE. Se pinta sólo para enamorar á las hermosas.
CAT. ¡Oh! Me he dado cuenta de ello... ¿Y sabe usted si gasta peluca?
FELIPE. ¡Cál! ¡Le he visto más veces tirándose de los pelos!
CAT. ¡Ah! (Con satisfacción.) Y la dentadura... ¿es postiza?
FELIPE. ¡Autógrafa! Da gusto verle partir piñones.
CAT. ¡Oh! de modo que no lleva postizo?...
FELIPE. Ni esto. (La acción que indica nada.) Es una verdadera ganga.
CAT. Solicitarlo no... pero si lo fijó... me caso... No es que se me pāse el tiempo.

FELIPE. ¡Cá!

CAT. Ya ve usted, tenía yo doce años cuando la batalla...

FELIPE. (De Trafalgar.)

CAT. Cuando la batalla de Alcolea. Lo sé por papá que estuvo en ella.

FELIPE. ¿Á qué lado del puente?

CAT. Al de allá.

FELIPE. ¡Bien! ¡Ah valiente!

CAT. ¿Y usted de qué lado estuvo?

FELIPE. Yo, del izquierdo en cama con un gran flemón. Yo soy un ciudadano pacífico, pero muy impetuoso... En cuanto suena un tiro...

CAT. ¿Tiene usted flemones?

FELIPE. No señora, me meto en cama para evitarlos. Además, yo me debo á otra clase de batallas, á las del amor. Mi jefe es Himeneo.

CAT. Pronto pienso alistarme en sus banderas. (Qué efecto me ha producido el joven ese...) Si pregunta buena-mente... Catalina Madroño. Soltera, naturalmente... (Medio mútis.)

FELIPE. Ya se conoce.

CAT. Treinta y dos años.

FELIPE. Rebajaré el pico.

CAT. Sé francés. (Medio mútis.)

FELIPE. ¡Hola!

CAT. Labores de mi sexo... Buen carácter. Católica, apostólica, romana...

FELIPE. Yo manchego.

CAT. Limpia, hacendosa, muy aseada... (Mútis.) el mimo andando, y en cuanto á hermosura todo lo que la bondad de usted quiera decir. ¡Qué rubór! (Vase corriendo á su cuarto de observación.)

PERICO. Vamos, esto es derretirse.

FELIPE. No te derritas todavía. Llégate antes al correo por el apartado, que ya es hora.

PERICO. En un vuelo, con eso veré á mi novia. (Vase corriendo por el foro.)

FELIPE. Va llegando el instante del almuerzo y mi Vermont no hay quien me lo quite. Si viene algún cliente que espere un poco. (Entra por la derecha.) ¡Qué diablo!

ESCENA X.

EL SEÑOR REDONDO; es un señor extremadamente obeso, pero ágil y joven. Alegre fisonomía. Ha de resultar un tipo altamente cómico, viste de americana, pantalón á la inglesa, botines blancos, flor en el ojal, etc.

MÚSICA.

REDONDO Víctima propiciatoria
de mi enorme obesidad
aun el peso á que he llegado
no he podido averiguar.
En las básculas no quepo
pues me impide este tambor,
subir de frente y de espaldas
no lo he conseguido por...
por...

(Aludiendo finamente á su parte posterior.)

torotón, tón, tón,
torotón, tón, tón.

Dar su nombre á ciertas cosas
es de mala educación,
torotón tán, tán,
torotón, tán, tán.

Por fortuna no he perdido
mi pasmosa agilidad.

(Sacan los Coristas la cara por los ventanillos y repiten el estribillo.)

REDONDO. En la cuesta de la Vega
me caí por Navidad,
y hasta el puente de Segovia
fui rodando sin parar;
saqué un chirlo en la cabeza
y además de eso saqué

despellejado el abdomén
y cardenales en... en...

en...

Torotón, tón, tón,
etc., etc.

(El Coro vuelve á asomarse y repite el estribillo.)

HABLADO.

REDONDO ¡Yo me ahogo! ¡Es natural! Figúrense ustedes el peso que llevo encima. Que carga tan pesada.

ESCENA XI.

D. FELIPE y el SEÑOR REDONDO.

FELIPE. ¡Hola! ¡Un cliente!

REDONDO Buenos días.

FELIPE. Felices.

REDONDO Es usted el director de LA CASACA?

FELIPE. Agencia matrimonial.

REDONDO ¿Sociedad benéfica?

FELIPE. Servidor de usted.

REDONDO Muy señor mío... pero retírese usted un poco... No es una grosería, es una precaución... Respiro tan fuertemente, que constipo á mis interlocutores.

FELIPE. Muchas gracias.

REDONDO Pues yo vengo á casarme.

FELIPE. Es un gran pensamiento.

REDONDO Me caso por consejo facultativo .. Me ha dicho el médico; que si me caso, adelgazaré...

FELIPE. Ya lo creo, sobre todo, viviendo con la suegra.

REDONDO Seguiré el consejo. (Felipe se le ha acercado mucho.) Pero retírese usted, hombre.

FELIPE. ¿Qué más da?

REDONDO Bueno, si se empeña usted en morir de pulmonía...

FELIPE. ¡Qué exageración! ¿Y piensa usted casarse inmediatamente?

REDONDO Hoy mismo, si es posible.

FELIPE. ¿Se ha fijado usted en alguna muchacha, siente usted alguna predilección?

REDONDO No, cualquiera, en siendo hembra... Si me caso por medicina... como quien toma las píldoras de Geraudel ó el jarabe de Brea... La cuestión es adelgazar... Estoy cansado de hallarme en ridículo perpétuamente con esta gordura... Y no es que me falte agilidad .. Mire usted. (Haco una pirueta grotesca.)

FELIPE. Muy bien. (Como los demás elefantes.)

REDONDO No puede usted imaginar lo que sufro. Diariamente rompo cadenas de reloj y dejo botones en las portezuelas de los coches del tranvía. Á lo mejor me quedo atascado en ellas. Si voy en la plataforma, ya nadie sube, porque está llena. En la vía pública los chiquillos se paran á mirarme con la boca abierta, me deja la acera todo el mundo. Soy constante objeto de mofa. Hombre, ¿qué más? El día veintitres de Diciembre último, salía yo del sorteo de la lotería, triste hasta cierto punto, porque no había pescado ni un mal reintegro; resbalé en la calle del Sauco, y caí sobre una señora con magullamiento y fractura, y como nunca faltan graciosos, un chulo que pasaba por la acera opuesta á la del lance, al oír los ayes de la pobre magullada... dijo: «Anda, anda, aun se queja, y le ha caído el gordo.»

FELIPE. ¡Qué falta de caridad!

REDONDO Nada, nada, matrimonio, matrimonio. ¿Conque tiene usted novia para mí?

FELIPE. Ya lo creo. Voy á enseñar á usted un álbum de retratos de mujeres disponibles.

REDONDO Sí, ya he dicho que cualquiera.

FELIPE. Siempre es bueno que haya cierta impresión agradable, cierta simpatía.

ESCENA XII.

DICHOS y FINA, es una joven pálida y muy delgada, pero muy elegante.

FINA. El señor director de LA CASACA.

REDONDO (¡Hola!)

FELIPE. Muy servidor de usted.

FINA. (¡Ingrato! ¡Ingrato! Yo me vengaré. Estoy resuelta.)

FELIPE. ¿En qué puedo servir á usted?

FINA. Tiene usted maridos disponibles?

FELIPE. Todos los que usted necesite. Hechos y á medida.

FINA. ¡Qué abundancia!

FELIPE. Voy, si usted me lo permite, á traer una colección de retratos.

FINA. Con mucho gusto. (Vase por la derecha Felipe.)

REDONDO (¡Y es muy guapa!)

ESCENA XIII.

FINA y el SEÑOR REDONDO.

FINA. Después de cuatro años de relaciones, dejarme por otra. Vaya si me caso; con el primero que se me presente. (El señor Redondo se ha ladeado el sombrero, y echándola de pollo, llega hasta Fina.)

REDONDO Señorita. ¿La gustan á usted los gordos?

FINA. Sí, señor... pero no tanto.

REDONDO Pues por mucho pan...

FINA. Yo soy muy modesta, y me contento con menos cantidad de cónyuje.

REDONDO Yo conservo, sin embargo, una agilidad verdaderamente juvenil... (Da un salto.)

FINA. Cuidado.

REDONDO No tema usted. Yo soy muy decididor y muy bromista... Y me traigo muchas circunstancias. (Otro saltillo.)

FINA. Por Dios, caballero.

REDONDO ¡No, no saltaré más! (Me acuerdo de la calle del Sauco.)
Conque (Tratando de enamorarla con los ojos y la postura.)

ni siquiera una esperanza, ¿boquita de caramelo?

FINA. La discreción del hombre consiste en recoger velas antes de exponerse á un desaire, sea usted discreto.

REDONDO Es decir, recoja usted velas... (Estaba por constiparla.)
En fin, nada hay perdido, Saturnino Redondo, á sus órdenes.

FINA. Fina del Marabú, á las de usted. (Queda el señor Redondo á la izquierda del proscenio y Fina á la derecha. Sale D. Miguelito de su cuarto y da una vuelta alrededor de Fina. Doña Catalina sale del suyo y gira también alrededor del Sr. Redondo.)

ESCENA XIV.

FINA, REDONDO, D. MIGUELITO y CATALINA.

MIGUEL. ¡Hola! ¡Buen género! ¡Género finísimo! (Por Fina.)

CAT. (Por Redondo.) Marido es esto que está en lo firme.

MIGUEL. (Girando.) Caballero de Gracia me llaman,
y efectivamente soy así.

(Cantusea el wals de la Gran vía.)

FINA. (Qué espantajo.)

CAT. (Cantuseando.) De ese silbante
la abuela murió. (Coqueteando.)

MIGUEL. Yo soy el caballero que con más finura baila en los salones *comme il faut*.

REDONDO ¿Qué moscardón es este?

CAT. Siendo tan viejo querer presumir. (Cantuseando.)

MIGUEL. Y las niñas se dislocan por quererme hacer tilín.

FINA y CAT. (Ay! (Se les ha caído el abanico.) ¡Mi abanico.)

MIGUEL. Yo tendré el honor de recogerlo. (Lo recoge.)

REDONDO Bien quisiera... pero cualquiera lo coge.

FINA. (Á D. Miguelito.) Muchas gracias.

CAT. Agradezco la intención.

REDONDO En cuanto me inclino hasta el suelo... resulta el pantalón... (Riendo.)

CAT. Con un siete.

REDONDO Multiplicado por diez. Un cero de este diámetro.

- FINA. (Á D. Miguelito que no ha dejado de hablarla.) ¡Lo pensaré!
¡No estoy decidida! (Coqueta.)
- MIGUEL. (Me adora.)
- REDONDO No digo que no. (Á Catalina.)
- CAT. (Me ama.) (Doña Catalina ha pasado por delante del Sr. Redondo y Don Miguelito por delante de Fina con intención de dirigirse á su cuarto cada uno, se encuentran en el centro del teatro.)
- CAT. y MIGUEL. ¡Ah!
- CAT. Lo he fijado. (Es mío.)
- MIGUEL. (¡La fleché!) (Vase cada cual rápidamente á su cuarto.)
- REDONDO Esto parece un manicomio.

ESCENA XV.

DICHOS y D. FELIPE con dos álbums, enseguida PERICO con cartas y telegramas.

- FELIPE. Varones, hembras. (Da un álbum á Fina y otro á Redondo.)
Si quieren ustedes hojearlos, pueden pasar á los salones de observación.
- PERICO. El correo y telegramas.
- FINA. Voy á elegir. (Vase izquierda.)
- REDONDO Me quedaré con la más guapa. (Vase derecha.)

ESCENA XVI.

D. FELIPE y PERICO.

- FELIPE. ¡Qué presente! ¡Qué presente! ¡Y qué porvenir! ¡El Señor llueve mercedes sobre esta casa! ¡Cómo progresa mi asunto!
- PERICO. Tanto como mis ganas de casarme. ¡Ahora sí que me urge!
- FELIPE. ¡Qué felicidad! Daría cualquiera cosa por tener aquí á Carreritas.

ESCENA XVII.

EICHOS y CARRERITAS.

CARRER. ¿Á Carreritas? ¡Presente!

FELIPE. Gracias á Dios que nos vemos.

CARRER. Si hace un instante...

FELIPE. ¡Tenemos
la casa llena de gente! (Al oído.)

CARRER. Pues propaganda.

FELIPE. ¡Es verdad!
¡Cómo viene usted!

CARRER. Sudando:
pero vengo rebosando
de dicha y felicidad.
Tiene inefables hechizos
y dulces compensaciones
nuestra empresa; invitaciones
á cuarenta y seis bautizos.

(Mostrando un paquete de cartas.)

¡Qué niños! Como tudescos!

(Por grandes y gordos.)

¡Alegría, no me mates!

FELIPE. Cuarenta y seis chocolates.

CARRER. Y cuarenta y seis refrescos.

Y la mar de azucarillos.

FELIPE. ¡De dulces también la mar!

CARRER. Aquí dentro. (El estómago.) Sin contar
los que irán en los bolsillos
para mi adorada Emilia...
que me esperará impaciente.
¿Y la dicha que se siente,
arte el cuadro de familia?
Un lecho de blanco armiño.
Aquí el padre, el ama allá,
el padrino, y la mamá
que guarda amorosa al niño.

En el sofá el comadrón
encargando mil cautelas
y apagadas ya las velas
del altar de San Ramón.
Un pecho feliz que late,
el del papá; varias gentes,
y los niños impacientes
por tomar el chocolate.
El parabien que no cesa
del amigo ó la vecina,
y la voz de la madrina
que dice «Vaya, á la mesa.»
Asalto en el comedor.
Brindis, habla la comadre.
Toda la cara del padre
tiene el niño, si señor.
Dice el padrino que nones,
en silencio... por bromista,
ó porque fisonomista
se apoye en otras razones.
Trincan, y uno de otro en pos
se marchan y se oye allá.
«Hasta el otro La mamá.
Que no lo permita Dios.»
El padre que en intereses
no repara, todo amores,
contesta «Vaya, señores,
hasta de aquí á nueve meses.»
¿Y á quién debes en conciencia
humanidad pobre y flaca
tal ventura? Á LA CASACA.
Á nuestra preciosa agencia.
¡Qué sociedad la de ustél
Benéfica cual ninguna.
Ella será mi fortuna;
ya le diré á usted por qué.
(Á D. Felipe.)

Voy á recorrer la corte,
tocaré en la Vicaría,
y de la del Mediodía
me iré á la estación del Norte;
luego al Puente de Vallecas
y á la Fábrica del gas...
Vamos, que no puedo más;
que tengo las fauces secas;
pero lo hago con amor.
Prosigo mis infinitas
excursiones... Carreritas,
joven, listo y servidor.
(Vase corriendo por el foro.)

ESCENA XVIII.

DICHOS menos CARRERITAS.

- FELIPE. Con tres apóstoles como ese irían las gentes á moquete limpio por casarse.
- PERICO. Ya lo creo. (Óyese dentro bastante rumor.)
- FELIPE. ¿Qué es eso?
- PERICO. El efecto que les habrá producido el discurso. (Óyese aplaudir.)
- FELIPE. Aplauden.
- PERICO. Sí señor, porque les urge como á mí... Lo que es ahora me urge mucho... Ese cuadro del bautizo me ha entusiasmado.
- FELIPE. Y á mí.
- PERICO. ¡Que papel el del padre!

ESCENA XIX.

DICHOS, REDONDO muy flaco y pálido.

- DELG. ¿Don Felipe, don Felipe?
- FELIPE. ¿Qué hay, señor Delgado?
- DELG. Necesito vengar una ofensa casándome enseguida.

- FELIPE. No deseo yo otra cosa.
DELG. Fina, mi adorada Fina, ha salido la coqueta mas fina del Universo.
FELIPE. Pues humillarla, este es el sistema.
DELG. Como que lo voy á poner en planta... Á la primera mujer con quien tropiece la declaro mi atrevido pensamiento.
FELIPE. Pues la ocasión no puede ser mas propicia. Mire usted.

ESCENA XX.

DICHOS y DOÑA HOMOBONA por el foro.

Es una señora joven y muy guapa, pero excesivamente obesa. Ha de ser una caricatura, pero muy simpática.

- DELG. Pero eso es una mujer ó una familia?
HOMOB. Señor don Felipe.
FELIPE. Doña Homobona de mi alma.
DELG. (Y es muy guapa.) (Mujer de invierno. Á ella.)
HOMOB. Es ya cosa resuelta, me caso... ¿Hay figurines de novio?
FELIPE. Sí, señora. Tengo quintuplicadas... las fotografías... Voy á traer una colección.
HOMOB. ¿Hechitos, eh? Muy granaditos. La mayor cantidad posible de conyuje...
FELIPE. Oh, tengo unos mocetones navarros y otros del Colmenar... (Ese joven.)
HOMOB. No es malejo... pero... Eso es un juguete.
FELIPE. Vuelvo al instante. (Vase por la derecha.)

ESCENA XXI.

DOÑA HOMOBONA y el SEÑOR DELGADO.

- DELG. Señora. (Pues no me inmuto.)
Señora... (Qué la diré.)
HOMOB. Á ver, acérquese usted.
Ay, qué hombre tan diminuto!

DELG. Harto mi flaqueza siento.
Yo quisiera transformarme.
HOMOB. ¿Se atreve usted á declararme
su atrevido pensamiento?
DELG. Sí señora.
HOMOB. No hay que hablar.
Lo rechazo.

DELG. Cuando vengo...
HOMOB. Si es que con usted no tengo
conyuje para empezar.
DELG. Pero...

HOMOB. Fuera desatino
dar treguas. No soy coqueta.

(La da una palmadita en la mejilla.)

Buen caldo, mucha chuleta,
mucho jamón, mucho vino.
Como mis lecciones siga
llegará usted gordo á viejo;
tome usted el buen consejo
que le da una buena amiga.

DELG. Hágame usted la merced
de oír...

HOMOB. Ni una frase sola.
Homobona de la Bola,
muy servidora de usted.

(Muy formal, muy distinguida y haciendo una reverencia muy
cortés. Después vuelve la espalda.)

DELG. No ha sido mal revolcón.
Pronto los negocios zanja. (Vase.)

ESCENA XXII.

DOÑA HOMOBONA y el SEÑOR REDONDO.

REDONDO ¡Jesús, mi media naranja!
HOMOB. ¡Este es mi medio limón!

MÚSICA.

LOS DOS. ¡Qué agradable sorpresa
y qué buena ocasión!
Ya encontré una persona
tan gorda como yo.

REDONDO.

Saturnino Redondo,
joven amable,
hombre de mucho peso
pero muy ágil,
obeso y ancho,
aún me bailo flamenco
como un muchacho.

HOMOBONA.

Homobona es mi nombre,
doncella amable,
tengo un peso excesivo
pero estoy ágil,
y tengo gancho,
y aún me bailo flamenco
con mucho garbo.

CORO.

Debe haber terremoto
de los mas grandes
porque veo que bailan
las catedrales.

(Mientras canta el Coro, Doña Homobona y Redondo bailan pa-
naderos casi sin moverse. El Coro asomado á los ventanillos.)

HOMOB.

Y usted viene á esta casa.

REDONDO

Yo vengo á lo que usted.

HOMOB.

Digámoslo juntitos.

REDONDO

Paréceme muy bien. (Tiempo de jota.)

LOS DOS.

Vengo aquí á buscar } esposa
 } esposo
vengo aquí á matrimoniar.

Estoy } gorda } con exceso
 } gordo }

y es preciso adelgazar.

Rataplán, el mimo
me adelgazará.

Rataplán, qué gusto,
qué bien voy á estar.

Ay que } retrechera
 } retrechero.

Ay, ¡y qué emoción!
Ay qué tiquis miquis
en el corazón!

Ratapún, el mimo
le adelgazará.

CORO.

Ratapún, qué gusto,
qué bien van á estar.
Ay, que retrecheros.
Ay, y qué emoción,
sienten tiquis miquis
en el corazón!

HABLADO.

HOMOB.

Sentémonos.

REDONDO

¿Quién se atreve?

¡Qué sillas! En este mes
he roto que sepa, tres.

HOMOB.

Yo he desvencijado nueve.

¡Qué pena!

REDONDO

Es mucho trabajo

HOMOB.

Así lo ha dispuesto el cielo.

REDONDO

¿Vive usted en entresuelo?

HOMOB.

No señor, en cuarto bajo.

¿Subir? Subiendo se pasa
mucho, mucho.

REDONDO

Hay otro mal:

viviendo en un principal
peligraría la casa.

HOMOB.

Me mudé con mis sebrinos
á la calle de Quevedo,
número seis, y de miedo,
se mudaron los vecinos.

REDONDO

Fuí á ver una casa nueva,
porque pensaba mudarme,
y querían alquilarme.

un cuarto no más, la cueva.
¡Qué iniquidad!
HOMB. Muy oscura.
REDONDO
HOMB. No es broma.
REDONDO ¡Como lo digo!
¡Qué castigo! ¡Qué castigo!
Tan pesada es la gordura;
y que aunque nos satiricen,
hay que oirlo con cachaza.
El matrimonio adelgaza.
HOMB. Eso dicen. (Sonríe.)
REDONDO Eso dicen. (Id.)
La ví á usted, y en su beldad
quedó presa el alma mía.
HOMB. Es una galantería
de su buena sociedad.
Así la tomo.
REDONDO (Vereis
como la pongo en un brete.)
HOMB. ¿Cuántos años?
REDONDO Veintisiete.
HOMB. Pues yo tengo veintiseis.
REDONDO Es la edad más favorable
para el caso. (¡Qué coqueta!)
HOMB. ¿Y buena salud?
REDONDO Completa.
HOMB. ¿Y el apetito?
REDONDO ¡Admirable!
No me hacen falta entremeses
para abrirlo. No los tomo.
En el almuerzo me como
tres panecillos franceses.
Altos, largos y muy finos!
HOMB. Pues como quien no hace nada,
me como de una sentada
mis cinco garibaldinos.
Y nada, sin novedad,

- REDONDO. vamos, como si tal cosa.
- REDONDO. ¡Qué carga tan horrorosa,
tan dura es la obesidad!
- HOMOB. Que á unos así fertilicen
y á otros... ¿No es igual la raza?
El matrimonio adelgaza.
Eso dicen.
- REDONDO. Eso dicen.
Pues cerremos nuestro trato,
prenda.
- HOMOB. Todavía no.
Yo salgo cara.
- REDONDO. Pues yo
no resulto muy harato.
- HOMOB. Medias para esta abundancia,
no las hay aquí, es corriente.
Las medias expresamente
me las fabrican en Francia,
y salen caras, señores,
cada par me cuesta un Luis.
- REDONDO. Lo que sucede con mis...
camisetas interiores.
No me resultan baratas.
Un par veintidos pesetas.
Bien es que mis camisetas
para los demás son batas.
- HOMOB. Además de la comida,
resulto cara, porque
yo no salgo nunca á pie.
Tengo un coche hecho á medida,
porque los que venden hechos...
- REDONDO. Como yo, que buen fin tenga.
No hay un coche que me venga
bien. Me están muy estrechos.
Nacimos tal para cual,
y pues iguales nacimos,
y puesto que aquí nos vimos,

duélase usted de mi mal.
Si un afecto merecí,
más intenso que el de hermano,
concédame usted su mano.
¿Quieres ser mi esposa?

HOMOB. Sí.

REDONDO. ¿Qué sí? El borde de tu falda
bese mi boca sedienta,
de rodillas. (Se sienta.)

HOMOB. ¡Y se sienta!

REDONDO. Yo me arrodillo de espaldas.
No puedo con mi persona
adoptar esa postura.
¡Ay qué placer!

HOMOB. ¡Qué ventura!

¡Ay Redondo!

REDONDO. ¡Ay Homobena.

(Se abrazan. Gran ruido dentro, voces destempladas como de riña
empeñadísima.)

ESCENA XXIII.

DICHOS y todos los personajes de la obra, excepto CARRERITAS.
CATALINA da el brazo al SEÑOR DELGADO, FINA á D. MI-
GUELITO. Las señoras del coro vienen del brazo de los caballeros.

Ocúpese todo el escenario. Gran confusión y movimiento.

REDONDO ¿Qué es eso?

FELIPE. Una revolución. Que Fina ha visto coquetear á Delga-
gado, éste á ella, doña Catalina á don Miguelito, la
Florera á Perico... en fin, un tumulto, una sedición.

DELG. Yo le digo á usted que sí.

FINA. Yo le digo á usted que no.

CAT. Yo no he coqueteado con nadie.

MIGUEL. Con todo el mundo.

TODOS. El señor, conmigo. La señora, con usted.

PERICO. ¿Pero qué es esto? La Florera con dos.

DELG. La señora me ha hecho caso.

HOMOB. ¿Yo?

CAT. El señor es quien me ha enamorado.

HOMOB. ¡Infame!

REDONDO ¡No es cierto!

FELIPE. ¿Pero qué es esto?

TODOS. (Hablan á un tiempo.) Que el señor, que la señora, estaba comprometida conmigo, y que interpretando mal mis intenciones me deja por otro... Dígame usted si es noble esta conducta.. (El Sr. Redondo, Doña Homobona y Perico, se han tapado los oídos.)

FELIPE. ¡Silencio! ¡Silencio! ¡Silencio! (Al tercer silencio todos callan, silencio sepulcral) Así, eso es. Hable uno solo.

TODOS. Yo. Que el señor, que la señora estaba comprometida conmigo, é interpretando mal mis intenciones.. me deja por otro. Dígame usted si es noble esa conducta.

FELIPE. ¡Silencio! ¡Silencio!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y GARRERITAS.

CARRER. ¡Silencio! (Sobre una silla ha dominado la situación. Silencio completo.) ¿Qué sucede? Uno solo, uno solo. Usted. (Al señor Delgado.)

DELG. Que aquí no se casa ni un viviente, que nos marchamos todos solteros á la calle. (Quedan todas las señoras á un lado y los hombres á otro.)

TODOS. Eso.

CARRER. Para salir, tendréis que pasar por encima de mi cadáver. Hé aquí la obra de la más ruin de las pasiones. Los celos. Insensatos! Donde hay celos, hay amor, y donde hay amor debe haber matrimonio... Fina, alma noble y generosa, adora á usted como usted adora á Fina. D. Miguelito ama á Catalina, Redondo á Doña Homobonas. Perico á la Florera, y tú al señor, y tú á la señora, y este á aquella, y á la otra el de más allá, y así sucesivamente. Y puesto que os amais, á casaros!

TODOS. ¡Sí, sí!

CARRER. Ve usted. (Á D. Felipe.) Una balsa de aceite! ¿Y á qué se debe tanto bien? Á nuestra sociedad, á nuestra Agencia, que será mi ventura, y ya le diré á usted por qué.

FELIPE. Ha de ser ahora mismo. Dílo.

CARRER. ¿Por qué hago tantos consorcios?
Está muy justificado. (Lee una tarjeta.)
Carreritas, abogado,
especialista en divorcios.

FELIPE. ¿Ah tunante! ¡Quién diría
que corre, vuela y perora
por...

CARRER. Compañeros, y ahora
vamos á la Vicaria.
Y en vuestras frentes irradie
todo el brillo del amor...

(Detiene á todos con la acción.)

Antes veré á este señor
que no se casa con nadie. (Al público)

No vengo á rogar de tí
aplausos atronadores.

¡Piedad para los autores,
para estos (Los actores.) y para mí!

(Acordes en la orquesta para que baje el telón.)

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

La almoneda del diablo	Los titiriteros.
La paloma azul.	El testamento azul.
La espada de Satanás.	El barberillo en Orán.
El laurel de plata.	La escala del crimen (1).
Desde Cérés á Flora.	Blancos y azules (2).
Azulina.	El rosal de la belleza.
Los amores del diablo.	Vivir al día.
¿Qué dirá el mundo?	Cármén (3).
La azuzona del prado.	La noche de reyes.

EN DOS ACTOS.

Una conversi3n en diez minutos.	El diamante negro.
Un liberal como hay muchos.	El destierro del amor.
El cancán... ¡Atrás, paisano!	Cibeles y Neptuno.
Setiembre del 68 y Abril del 69.	¡Bonito país!
¡El teatro en 1876!	El proceso del Cancán.
El señor de Cascarrabias.	El infierno á la española.
Cinco semanas en globo.	Matrimonios al vapor.
El Príncipe Lila.	El gato real.
Satanás II.	

EN UN ACTO.

Una coincidencia alfabética.	El retrato de Macaria.
Un animal raro.	Pedro el Veterano.
Lo que le falta á mi marido.	¡El demonio de los bufos!
Al borde del precipicio.	La comedianta Rufina.
Aurora de libertad.	El impuesto de guerra.
Una casa de fiestas	Dos cómicos de provincias.
La perla salamanquina.	Las espinas de una... rosa.
Por una ráfaga.	Certámen español.
El mundo en un armario.	Los puntos negros.
La venida del Mesías.	El número fatal.
Un milord de Ciempozuelos.	Una docena de fraile.
Americanos de pega.	Un par de lilas.

(1) En colaboraci3n con el Sr. Mádan.

(2) Id. con D. José Nogués.

(3) Arreglo de la ópera francesa del mismo título.

Loearsa madrileñas.
 Viva la paz.
 Las hijas de Fulano.
 Carracuca.
 Una alumna de Barco.
 La salsa de Aniceta.
 El marqués del Pimentón.
 El canario gris.
 Los excéntricos
 El quinto sacristán.
 Lolilla.
 La mor de mundos.
 Doña Juana Tenorio.
 Flor de maridos.
 Los sietemesinos.
 Dos candida'os.
 Los feos.
 Los bonitos.
 Picio, Adán y Compañía.
 Picio y Adán se despiden.
 Dos tontos de capirote.
 Artistas á cala.
 El barbero por la Patti.
 Don Abdón y don Senén.
 Para quien es don Juan.
 Al jardín, señores...

A orillas del mar.
 El castañar español.
 El barón de la Castaña.
 La Pinchiara en Albacete.
 Dos pichones del Túria.
 Los estanqueros aéreos.
 El asistente Cepillo.
 Artistas para la Habana
 Don Pempeyo en Carnaval.
 El barbero de Rosini.
 Tamberlik, Mario y Latorre.
 Patilla verde.
 El pacientísimo Job.
 El matador de Vallecas.
 Pepito Paris.
 Efectos de la Gran Vía.
 Esta casa es muy de ustedes.
 Percances en Nochebuena.
 Manzanilla.
 El primer abrazo.
 Chín, chín, catapún Chán, chán.
 La Casaca.
 Pepa Pepe y Pepín.
 Los de Cuba.
 Dos canarios de café.

MONÓLOGOS.

El aceite de bellotas.
 Nudos y nuditos.
 Una carta á Ángel Rubio.

J. S. F.
 Aves y flores.

PIEZAS BILINGÜES.

De femater á lacayo.
 Les eleccions d'un poblet.
 Un rato en l'hort d'el Santissim.
 Nubolaeta d'estin.
 En les festes d'un carrer.
 La mona de Pascua.
 La flor d'el cami d'el Grau.
 La cotorra d'Alacuas.
 Telémaco en l'Albufera.
 Una broma de sabó.
 Una paella.
 Un doctor de secá.
 Zapatero... á tus zapatos.

L'agüelo Patillagroga
 Carracuca!!!!
 La comedianta Rufina.
 El que fuig de Deu.
 Adán y Eva en Burchasot.
 Arros en fesols y naps.
 Dos Adans contra un aserp.
 La ocasió la pinten calva.
 Volatins en Charivella.
 Chavaloyes.
 Cachupín en Catarrocha.
 La piedra de toque.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Heridos y contusos.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro.	»
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Lo sublime en lo vulgar.....	5	José Echegaray.....	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Certámen nacional.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epilogo.....	1	Rojas, Ruiz y San Jose ...	L. y M.
La verdad desnuda.....	1	Arniches y Cantó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepin.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1/2 l.
Sustos y enredos.....	5	Juan García Catalá.....	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.